

pueblos, y eternamente bienaventurados en el cielo. ¡Oh qué ignorante es un sabio, si no sabe la ciencia de los Santos! ¡Qué tontos son esos presumidos ingenios, y qué pequeños esos hombres grandes, si tienen la desgracia de condenarse! Ignoremos en buen hora todas las demás ciencias, con tal que sepamos la ciencia de los Santos. *Ningun aprecio hago con vosotros* (dice el apóstol S. Pablo á los Corintios) *de saber otra cosa, que á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado.*

El Evangelio es del cap. 19 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo instruía á sus discípulos, les dijo: No juzgueis que vine á traer la paz sobre la tierra: no vine á traer la paz, sino es la espada. Pues vine á separar al hombre de con el padre (esto es, según los afectos carnales), á la hija de con la madre, y á la nuera de con la suegra. Porque los enemigos del hombre son sus domésticos. El que ama á su padre ó madre, á su hijo ó hija mas que á mí, no es digno de mí; como tampoco el que no toma su cruz, y me sigue. El que conserva la vida (según las

delicias del siglo) la perderá; pero el que la perdiere por mí, la encontrará en la eternidad: el que os recibe, me recibe; y el que á mí, al que me ha enviado. Quien recibe al profeta en cualidad de profeta, del profeta tendrá el premio; y el que recibe al justo en cualidad de justo, recibirá la recompensa del justo. Así el que diere á beber un solo vaso de agua fria á cualquiera de estos pobres con atención á ser mi discípulo, en verdad os aseguro, que no perderá su remuneracion.

MEDITACION.

Que todo se debe abandonar y sacrificar por Dios.

PUNTO PRIMERO. — Considera que estando indispensablemente obligados á amar á Dios con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, esto es, sin escepcion y sin reserva; por lo mismo, debemos estar prontos á abandonarlo todo, y á sacrificarlo todo, por obedecerle, por agradarle. Esta obligacion es consecuencia precisa del primer mandamiento de su santa ley.

Si estamos pegados á las criaturas, es únicamente por el corazón: el amor, la complacencia son los lazos que nos aprisionan: el que tuviere menos lazos mas libre estará: cuesta poco

sacrificar aquello que se ama poco. Pues el que ama á Dios con todo su corazón, si es verdad que le ama con todas fuerzas, no le costará mucho sacrificarle las criaturas, estando tan poco pegado á ellas.

Ni en los sacrificios, ni en la renuncia de los mas apetecidos gustos del mundo hay otra dificultad, ni otro dolor, que el de los lazos que es necesario romper. El amor de Dios abrasa, hace cenizas esos lazos sin dolor y sin resistencia. Todo es fácil, todo cuesta poco al que ama mucho.

¿Pero merecerá Dios ese grande desasimiento, esos sacrificios? Causa compasion esta pregunta. ¿Qué tenemos, que no hayamos recibido de Dios? ¿qué poseemos, que no sea suyo? suyos son esos bienes en que idolatramos; nosotros solamente los tenemos en depósito, ó á lo sumo como en arriendo. Si tenemos talentos, él nos los dió, y nos los dió para negociar con ellos, de lo que nos ha de pedir estrecha cuenta. Concediéronos la administracion y el usufructo por tiempo limitado; el empréstito es por pocos dias, de manera, que en rigor solo somos unos meros arrendatarios del Padre de familias. ¡Qué mayor estravagancia! ¡qué mayor desvario de corazón y de entendimiento! ¡qué mayor locura, que no querer desprendernos de ellos, cuando el dueño nos pide lo que es suyo!

Admiremos la bondad de nuestro Dios; quiere que le ofrezcamos como don gratuito aquello mismo que le debemos de justicia. Quiere que hagamos mérito aun de aquello mismo que es de nuestra obligacion: quiere admitir por regalo lo que es deuda: porque á la verdad, ¿qué cosa le podemos dar ni sacrificar que sea nuestra? Si Dios premia en nosotros alguna cosa, es aquello mismo que nos da. ¿Pues qué indignidad, Señor, qué injusticia será no restituirnos lo que vos nos concedéis, sino á nuestro pesar, y con repugnancia? ¡Qué sean menester infinitos discursos, preceptos espresos, y aun grandes amenazas para obligarnos á hacer un sacrificio, de lo que un accidente imprevisto nos puede arrebatar en un instante! ¡Qué vergüenza, ó por mejor decir, qué irreligion resistirse á dar por su amor! ¿qué digo *por su amor*? resistirse á dar á él mismo una corta limosna de sus mismos bienes! ¡Y despues nos admiráremos de que esas casas tan opulentas se deshagan, de que esas inmensas riquezas no lleguen, ó no pasen de la tercera generacion, de que los piratas ó los naufragios se sorban en una hora lo que produjo la industria de diez años, de que un infiel deudor se nos vaya con crecidos caudales, habiendo negado á Dios una moderada parte de ellos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no solo es justicia, sino interés nuestro; dejarlo todo por Dios, ó á lo menos estar en una verdadera disposicion de sacrificárselo, siempre que nos lo pidiere. Si Dios nos pide algo, es para darnos mas: nada le damos, que no nos lo pague cien doblado, y no nos lo pague prontamente.

El que dejare por mi y por mi Evangelio la casa, los hermanos, las hermanas, el padre, la madre, sus hijos y sus bienes, recibirá en este mundo cien doblado, y despues la vida eterna. Porque este cien doblado se podía confundir con la eterna bienaventuranza, lo quiso explicar el divino Salvador, y dar á entender que no dilata hasta allá el premio de aquellos que le sirven con generosidad. Desde luego, en esta misma vida recompensa nuestros cortos sacrificios; ninguna buena obra, por mínima que sea, la deja sin salario. El cielo se da á la fin de la vida; el cien doblado en el discurso de la jornada; y á la fin de la vida no se hace caso, ni entra en cuenta este cien doblado.

Mas no se piense que este cien doblado solamente le reciben visiblemente desde luego las personas religiosas que todo lo dejaron por medio de una renuncia efectiva. Recibenle tambien aun aquellas mismas personas que se ven precisadas por su estado á retener el uso de los bienes temporales; pero al mismo tiempo se los sacrifican á Dios por un perfecto desasimiento y una sincera renuncia del corazon. Cuando un corazon está desprendido de todo, Dios, por decirlo así, cuida de todo por él; y su mismo afectuoso desasimiento equivale al sacrificio. A estos pues, los promete tambien Dios la vida eterna al fin de la jornada, y el cien doblado mientras les dura la vida. De aquí nacen aquellas bendiciones espirituales, y aun temporales, que derrama Dios en las casas de los buenos; de aquí aquellos inopinados recursos que tanto los alientan; de aquí aquellas prosperidades no esperadas en las familias, que son fruto de la religion y de la piedad de los padres. ¡Mi Dios! ¡cuántos misterios nos descubrirá la muerte!

Dirás que no se experimenta este cien doblado. Pero te responderé: ¿y se hacen por ventura estos grandes sacrificios? ¿se da de buena gana lo que se tiene? ¿se deja sin dolor lo que se posee? ¿no se suspira jamás por lo que se dejó en Egipto? Ese fondo de avaricia, ese espíritu codicioso, ese ansioso deseo de ganar, ese desconsuelo, esa desesperacion en las pérdidas, esas restituciones dilatadas, á pesar de tantos remordimientos, esos salarios que tanto tiempo ha estás trampeando y disputando, esa dificultad en dar limosna; ¿todo eso prueba por ven-

tura un grande desasimiento? ¿todo esto acredita que estamos muy dispuestos á hacer grandes sacrificios? Está amarrado el corazon, multiplicanse los lazos cada dia, ¡y despues nos quejamos de que no se recibe el cien doblado!

¡Mi Dios! ¿cuando podré yo decir con el Apóstol: *Ecce nos reliquimus omnia*: Veis aquí, Señor, que todo lo he dejado por vos? ¿cuando me aprovecharé del grande ejemplo que en esto me dan los Santos? ¿espero por ventura á que la muerte me despoje de todo para deciros que os quiero seguir? No, no, divino Salvador mio: entonces serian muy inútiles el dolor y el arrepentimiento. No quiero tener pegado mi corazon á cosa alguna criada: todo lo quiero dejar para seguiros, sin aguardar á que venga la muerte á romper los lazos, mal que le pese á mi voluntad.

JACULATORIAS. — ¿Qué tengo yo en el cielo, ni en la tierra, fuera de tí, Dios y Señor mio? (*Psal. 72.*)

¿A quién otro acudirémos, Señor? tus palabras son palabras de vida eterna. (*Joann. 6.*)

PROPOSITOS.

1 Jesucristo dió su vida por tí; ¿qué sacrificio has hecho tú por él? ¡Estraña cosa! nada tenemos que no lo hayamos recibido de Dios; bienes, honras, entendimiento, salud, vida: todas las criaturas nos están predicando sus dones; todo aquello á que aspira nuestro deseo lo esperamos únicamente de su pura liberalidad, de su bondad infinita; ¿y con todo eso cuánto negamos á Dios? ¿se observan con mucha puntualidad, con mucho respeto todos sus mandamientos? ¿se obedece en todo su santísima voluntad? ¿y son todos los religiosos los que observan con la mayor exactitud todas sus reglas? Ves aquí bastante materia para confundirte y para sobresaltarte. Manifiéstasenos bastante la voluntad de Dios por la Iglesia, por nuestros superiores, por nuestros directores, por nuestras reglas: considera si la ejecutas con fidelidad. Noniegues á Dios cosa alguna. Mucho tiempo ha que esa mortificacion, ese resentimiento, ese sacrificio, son el objeto de tus resoluciones: ¿cuando se reducirán á práctica con el ejercicio? No se pase este dia sin poner en ejecución lo que tanto tiempo ha tienes inútilmente prometido.

2 Pocos días hay, y en estos días hay muy pocas horas en que no se ofrezca ocasion de hacer á Dios algun pequeño sacrificio: un buen dicho, una vista curiosa, un mínimo vencimiento

pueden servir muchas veces para adquirir un gran mérito. No se pase día alguno de la vida sin que hagas á Dios alguno de estos sacrificios: determina cuál ha de ser en la oracion de la mañana. Unas veces podrá ser abstenerte de tal plato, de tal fruta á que te lleva la inclinación; otras privarte de tal vestido, de tal traje, de tal gala que te gusta; otras podrás sacrificar á Dios una visita, una diversion, un pasatiempo que te agrada; otras por el contrario, te vencerás por su amor, y harás una visita de atencion y de amistad á una persona que te ha ofendido, que no es de tu genio, á quien miras ya con frialdad ó con tibieza. No se pase día alguno, vuelvo á decir, sin hacer alguno de estos pequeños sacrificios; pues á golpes de estas industrias espirituales se fabricaron los Santos. Ya se ha dicho en otra parte cuanto agrada al Señor el ofrecerle privarse por espacio de un año de algun manjar, de alguna fruta ó de alguna golosina. El amor de Dios es ingenioso.

DIA XVII.

MARTIROLOGIO.

SAN TORPETES, mártir, en Pisa en Toscana, el cual primeramente fué uno de los principales ministros de la corte de Neron, y uno de aquellos de quienes escribe el apóstol S. Pablo, desde Roma á los Filipenses, estas palabras: *Os saludan todos vuestros hermanos, especialmente aquellos que son de la casa del César*; pero despues confesando á Jesucristo, por orden de Satelico fué abofeteado, y cruelmente azotado, y echado á las fieras para que le devorasen; y no tocándole estas, lo degollaron el día 29 de abril, logrando de este modo la corona del martirio; pero su festividad se celebra hoy, en cuyo día fué trasladado su cuerpo.

SANTA RESTITUTA, virgen y mártir, en el mismo día, la cual en tiempo del emperador Valeriano fué atormentada de diversos modos en el Africa por orden del juez Procolo; despues la pusieron en un barchuelo lleno de estopa y de pez, para quemarla en el mar; pero las llamas se volvieron contra los que pegaron el fuego, y la Santa puesta en oracion entregó su alma al Criador. Su cuerpo en la misma barca por divino poder fué á aportar á Ischia (hoy Enaria), isla vecina á Nápoles, en donde lo recibieron los cristianos con gran veneracion, y en su honor mandó Constantino Magno, que se edificase un templo en Nápoles.

LOS SANTOS MÁRTIRES ERADIO, PABLO, AQUILINO Y OTROS DOS, en Noyon (donde derramaron su sangre por la fe de Jesucristo en la persecucion de Diocleciano.)

LOS SANTOS MÁRTIRES SOLOCANO Y SUS COMPAÑEROS SOLDADOS, en Calcedonia, en tiempo del emperador Maximiano.